

Para la biografía del general
Ignacio Oribe



1209

LA ILUSTRACION.

REDACTOR:

D. Isidoro De-Maria.

Este PERIODICO SEMANAL se publica por la imprenta de su nombre establecida en la calle de los Treinta y Tres Núm. 27.— En ella y en la Librería de Lastarria se admiten suscritores.— Precio de la suscripción mensual UN PESO sin pagadero al recibir el 2.º número.

COLABORADORES

N. N.

Inconvenientes de la vida sedentaria.

Un célebre médico alemán ha publicado hace poco un folleto interesante, en el que dice que las nueve décimas partes de los habitantes de Europa tienen poca salud á consecuencia de sus hábitos sedentarios. Las indigestiones de que nos quejamos con demasiada frecuencia, la fatiga que nos produce un ejercicio al que no estamos acostumbrados, y la debilidad mental, proviene de esta causa de tantos males. Reflexionando acerca del mucho tiempo que estamos sentados durante el día, veremos que dos terceras partes de él, las pasamos en esta postura con nuestras ocupaciones diarias, con nuestras comidas y con el tiempo dedicado á nuestras distracciones. Una costumbre tan monótona hasta para producir por si sola un efecto depresivo en nuestro sistema y lo peor de todo es que rara vez pensamos en el número de horas que permanecemos sentados.

Tomamos esta postura tan naturalmente como nos ponemos nuestros vestidos y casi la primera cosa que se enseña á los niños es á sentarse. Nuestras habitaciones reducidas, nuestro modo de vivir y nuestras ocupaciones nos obligan á la verdad á estar sentados; cuando jóvenes destruimos el mal efecto por un ejercicio constante, pero en los años maduros, nuestras ocupaciones nos sujetan tanto que rara vez pensamos en dejar la postura a que nos hemos acostumbrado en nuestro trabajo.

Sin embargo, imperceptiblemente esta postura constante nos produce un sentimiento desagradable de monotonía, y nos trae un abatimiento moral aunque la causa de que proviene quede desconocida para nosotros.

El estar sentados es tambien perjudicial para nuestro cuerpo, porque la falta de movimiento impide la circulación de la sangre. En condiciones normales la circulación regular está en relacion con la nutrición regular del cuerpo, con la fuerza y la salud, con el vigor corporal y moral.

Esta es la causa por la que los trabajos sedentarios en que se emplea fuerza y movimiento no son tan perjudicia-

les como aquellos en los que una persona sentada los lleva á cabo sin necesidad de esforzarse.

El decaimiento nervioso á que hemos aludido degenera frecuentemente en melancolía religiosa por falta de actividad, pero con mas frecuencia en esa indisposición llamada en los hombres hipocondría y en las mujeres histérico. La causa principal de eso es la aglomeración de demasiada sangre en los órganos digestivos producida por la falta de circulación. La falta de apéto es tambien un síntoma que lo proviene pero no en todos los casos. No necesitamos ya detenernos mas en esta explicación; basta con lo que llevamos dicho veamos pues los remedios que están indicados.

Antiguamente los médicos no tenían un medio para volver á poner en orden los nervios rebeldes del estómago, que un pequeño viaje y alguna bebida desagradable, convengamos pues en que esto podia ser un palativo cuando mas y no un remedio radical, suficiente para destruir el mal; pero una escursión de fiesta rara vez puede prolongarse mas de un mes, al paso que la vida sedentaria, la causa verdadera de nuestra desazon dura todo el año. Lo mejor es que dividamos nuestro tiempo de un modo mas conveniente. Hace mas de mil años que Celso nos dijo que "la falta de actividad debilita el cuerpo y el trabajo le fortalece.

La primera produce vejez prematura la segunda, al contrario, prolonga la juventud". Esto es completamente exacto pero con la palabra trabajo no querria dar á entender el uso de la pluma ó del buril, sino el manejo de la esteva ó del azador.

La antigua fábula del hombre rico que estaba enfermo y á quien una niña compasiva le devolvió la salud profetizándole que hallaria un gran tesoro si cavaba diariamente en un punto determinada de su jardín, tenia una significación profundo: aquel hombre halló efectivamente un gran tesoro, la salud, esta necesidad absoluta para todos los goces de la vida y en la cual es pobre hasta el hombre mas millonario.

El consumo diario de un fluido en

un hombre de buena salud es de tres ó cuatro cuartillos de líquido: contando que uno está representado por té, café, hortalizas, etc. quedan aun tres cuartillos, uno de los cuales debe beberse inmediatamente despues de levantarse y para los otros dos despues de la comida y de la cena, vino ligero con agua, ó sino cerveza clara.

Es muy necesario hacer presente que el efecto perjudicial que produce en los órganos el estar sentado es el mas deletéreo cuando estos órganos están en movimiento es decir, inmediatamente despues de alguna comida. La antigua regla que lay en algunos puntos de que «despues de comer conviene estar un rato sentado» está reconocida como un error.

La postura mas á propósito es estar echado en un sofá, hasta que se haya terminado la digestión. Los antiguos griegos y romanos leían y escribían recostado y comían en sofás. El autor del libro halla un paralelo bastante curioso para nosotros en los tiempos modernos.

«Los aborígenes de Tahiti, dice, los kanakas, viven de un modo muy pobre y casi exclusivamente del fruto del árbol del pan, con el que forman una especie de engrudo muy espeso, llamado papoi, que les sirve de pan, de hortaliza y de carne. Es verdad que tienen en sus islas una gran cantidad de cerdos y pueden comer, su carne ordinariamente pero esto está considerado como un lujo extraordinario y solo gozan de ello en los días de sus grandes festividades. A su mezquino alimento hay que añadir la falta de ejercicio.

Los habitantes de Tahiti están acostumbrados á pasar días enteros echados sobre sus esteras con la cabeza apoyada contra el árbol á cuyo lado edificada su choza. Su trabajo diario consiste en fumar, hablar y dormir hasta que alguno siente hambre y toma el alimento que hemos dicho arriba; pero á pesar de todo esto, tanto hombres como mujeres andan con paso firme y desembarazado y los mismos hombres que con sus torpes miembros y su extraordinaria indolencia parecen incapaces del mas pequeño esfuerzo pueden sufrir las ma-

yores fatigas cuando es necesario.

Si su jefe lo ordena suben y bajan por montañas escarpadísimas con cargas pesadas sin manifestar una fatiga especial y luego que han terminado su obra diaria vuelven á entregarse á su pereza é indolencia.

La razon de esto es que los kanakas no se sientan jamás, se estan echados y cuando se ven obligados á doblar sus rodillas para sentarse segun la costumbre europea, lo consideran como una humillacion. Ésto no es recomendar la holgazanería, que se diferencia bien el estar echado del ser indolente.

Solamente cuando el reposo es perfecto y no un medio ejercicio es cuando esta obra puede llegar á ser perfecta y no una especie de remedio de ella. Esta es la razon por la cual los salvajes (aunque mal alimentados y peor vestidos que nuestras clases mas pobres y espuestos á todas las influencias del tiempo) pueden soportar un gran trabajo sin ninguna fatiga corporal, tiene un temperamento alegre y caminan con pasos desembarazados y sin encorbarse, mientras que nuestra decantada civilizacion ha hecho que hasta nuestra misma clase media en la que descansa la verdadera fuerza del Estado, posea una actitud y una fuerza para sufrir, mucho menos que los miserables salvajes que van medio desnudos y que se alimentan de frutos y raices.

Los salvajes son fuertes por que se sientan rara vez y solo por corto tiempo. Generalmente están reclinados cuando no están de pié ó andando; como es natural, su cuerpo puede desarrollar su fuerza; nosotros por el contrario, queremos que los niños se estén quietos y sosegados apenas empiezan á moverse, y esta inmovilidad en que queremos que estén en una silla, hace difícil la circulacion de la sangre y la digestion. estando sentados, los músculos de la espalda y del cuello sirven de balanza á las vértebras y la cabeza.

El axioma del autor de la obra á que nos referimos, axioma deribado de esto es como sigue.

Todo hombre que tiene ocupaciones sedentarias y que desea conservar salud, ó llegar á tenerla si no goza de ella, debe hacer un trabajo violento una vez al dia por lo menos hasta que llegue á sudar."

De la educacion en las escuelas primarias.

De intento, mis caros profesores, he empleado el término de educacion, en lugar del de instruccion, del cual se acostumbra á usar para designar bien el objeto general y esencial de la carrera que vais á emprender.

Desde luego debo preveniros contra este error demasiado estendido y muy acreditado por los que, con tanta superficialidad como ligereza, consideran la instruccion como el único, ó al menos como el principal beneficio que la infancia está llamada á obtener en las escuelas. Error fatal que, desnaturalizando el carácter de vuestra mision, quita su verdadero precio á la instruccion misma.

La educacion y la instruccion estan estrechamente unidas, como elementos inseparables del mismo sistema: la instruccion es un ramo de la educacion; pero un ramo subordinado.

¿Acaso no debe tratarse en las escuelas mas que de enseñar á leer, escribir y contar? ¿El profesor no es otra cosa que un simple maestro de lectura, escritura y aritmética? Guardaos de creerlo asi, pues abdicareis vuestros verdaderos títulos.

Formar la infancia del hombre, desarrollar en ella los dones de la humanidad, tal es la verdadera tarea del profesor. El hombre es uno. Su inteligencia, su corazon, sus órganos, forman un todo estrechamente enlazado; es necesario que la planta entera crezca, se desarrolle, dé sus frutos: á vosotros corresponde cultivarla, sostenerla, fecundarla. El título, pues, que os pertenece—si me es permitida emplear esta fórmula—es el de educador de la infancia.

No se instruye solamente recibiendo lecciones, leyendo libros: se instruyen y se hacen capaces de instruirse por el desarrollo de las fuerzas de la inteligencia, aprendiendo á observar, á comprender, á juzgar á aplicar.

Estas son las fuerzas interiores del alma que la educacion se propone cultivar, y que tienen un régimen especial propio para formar la inteligencia y la razon.

Por otra parte, la educacion formando el corazon, hace germinar en él las disposiciones mas saludables preparando tambien el espíritu de una manera indirecta, pero eficaz, á los resultados del estudio.

La verdad se complace en seguir los pasos de la virtud; los rayos de la ciencia penetran mas perfectamente en un alma tranquila y pura. El niño, cuyo carácter es dulce y sumiso, se aplica mas y está menos espuesto á la disipacion; el niño, que tiene el sentimiento y el gusto de sus deberes, se conduce con alegria en el estudio; el contento interior que experimenta, derrama el placer y la tranquilidad en su jóven inteligencia, concibe mas fácilmente, porque está mejor dispuesto á reflexionar. No nos ocuparemos aqui de los talentos es-

traordinarios que forman algunas veces las escepciones, y que llegan á alcanzar el distinguirse á traves de los desórdenes de la conducta.

Regla general: el discípulo virtuoso será siempre mas capaz de adquirir esa instruccion sólida y fecunda que descansa esencialmente sobre el buen sentido. Mirad si en el momento que abris la clase para comenzar el estudio, no estais en la necesidad de conducir los niños por todos los medios que están en vuestro poder á las disposiciones de paz y de regularidad, y dar principio á vuestros trabajos bajo los auspicios de la virtud. Esta es una de las ventajas que sacareis del ejercicio religioso que, á la apertura de la clase, viene á recoger y calmar los espíritus, á reanimar, por un sentimiento eminentemente noble, benéfico y puro, el desarrollo de la vida moral.

La educacion á su vez toma mucho de la instruccion; pues esta templada la violencia de las pasiones, borra las señales de la groseria brutal que muchas veces acompaña á la ignorancia, pule y orna las costumbres é ilustra sobre las reglas del deber.

La educacion emplea el estudio como un ejercicio útil, como un medio de desarrollo, y en cada conocimiento adquirido, encuentra un instrumento del que se apodera. Ved hasta qué punto se puede abusar de los mas ricos dones de la inteligencia, si desgraciadamente son separados de las cualidades del carácter. Quien á la educacion faltara, ó que hubiera rechazado sus beneficios, no encontrará en la instruccion, sino un arma peligrosa, de la cual se apoderarán sus pasiones. ¿Qué servirá á vuestro discípulo haber aprendido á leer, si bien pronto va á tener en sus manos libros únicamente buenos para corromperle? No veis los criminales estudiar nuestro Código para buscar en él los medios de eludir las sentencias de la justicia?

Tambien reciprocamente — preciso es confesarlo—la ignorancia puede conducir á las faltas mas graves. Las buenas intenciones se extravian, si no están guiadas por la instruccion; y las faltas, escusándose entonces ellas mismas mas fácilmente á los ojos de sus autores, vienen á ser consecuencias inevitables. Las virtudes, de esta manera engañosas y falseadas degeneran en exageraciones; el patriotismo se entrega á las facciones; la piedad se deja arrastrar por la intolerancia.

La primera edad es la que demanda mas particularmente los socorros de la educacion, propiamente dicha; el niño, en los brazos de su madre, verdaderamente no la recibe. Cuando él sale de la cuna: cuan-

do por primera vez entra en la escuela, se trata menos de que reciba nociones, cuanto de adquirir disposiciones y contraer hábitos: débil aun, tiene mas necesidad de que se ocupen en el desarrollo de sus fuerzas; y el profesor, bajo este concepto, continúa un plan largo y mejor combinado. Cerca de su madre, el niño habia aprendido á marchar, á ver, á escuchar; cerca de vosotros, aprenderá á marchar aun pero en otra region: á ver en otro horizonte; á sentir, pero impresiones de un órden mas elevado.

Vosotros le conduciréis por la mano, enseñándole toda su ruta; vais á ejercitar y dirigir su voluntad aun incierta; vais á despertar su adormido pensamiento. No hay para él una verdadera ciencia, un verdadero estudio, existe solamente una preparacion.

Los individuos de la clase laboriosa de la sociedad, tienen poco tiempo para la adquisicion de conocimientos teóricos, y tambien pocas ocasiones para aplicarlos; la esfera de la instruccion está encerrada para ellos en límites mas estrechos. Los beneficios de la educacion vienen á serle por lo tanto mas necesarios, y compensarán para ellos en parte la privacion de fuerzas activas, de una gran estension de nociones especulativas.

Si el trabajo es el centinela de las costumbres, las costumbres á su vez no protegen menos el trabajo; la educacion sola preserva del vicio, ó de la pobreza, á aquel que no tiene mas recursos que sus brazos.

Si tiene privaciones que sufrir, le acostumbra á aceptarlas sin quejarse; si tiene grandes y perseverantes esfuerzos que hacer, le dará el valor necesario; si numerosas y fuertes tentaciones viniesen á exaltarle, le defenderá. No recibirá ningun apoyo de las circunstancias, ningun favor de fuera, aprenderá á sacar sus recursos de si mismo. Si tiene que luchar incesantemente contra los obstáculos, le dará la energia necesaria para triunfar de ellos; si tiene necesidad de la mas rigurosa economia, se la hará fácil por las costumbres de órden y templanza. Apercibirá ante él situaciones en apariencia mas ventajosas que la suya; aprenderá á estar contento con la que le ha cabido, y buscará solo los medios legítimos para salir de ella.

Digo situaciones mas ventajosas que la suya en apariencia, porque por los beneficios de la educacion podrá en su laboriosa vida, gustar una felicidad desconocida, extraña á los que están colmados por los dones de la fortuna.

Vais, quizá, á decirme: «Pero los niños que nos son confiados mas que durante al-

gunas horas del día: vienen á la clase, asisten á las lecciones y vuelven en seguida á sus familias. No tenemos, pues, sobre la educacion el poder que pertenece al jefe de los pensionados. ¿No es á los padres, á ellos mismos, á quienes está encargado el consagrarse esclusivamente de esta funcion? Los niños son educados solamente bajo el techo paternal; y en la escuela no se puede mas que instruirlos.»

¿Cuanto seria de desear que los padres comprendiesen toda la importancia de los cuidados que sus hijos pueden recibir bajo el techo paternal; que ellos quisieran darles la educacion doméstica, que estuvieran en estado de hacerlo! Sin duda que seria entonces poderosamente ayudados, pero no por eso estariáis dispensados de la parte mas esencial de vuestro ministerio.

La mayor parte de los padres, absorbidos por sus ocupaciones, retenidos quizá fuera de su casa, no pueden ocuparse de la educacion de sus hijos durante los intervalos de tiempo que ellos pasan en la casa paterna de vuelta de la escuela: muchas veces, en su triste indolencia, no tienen ni voluntad ni pensamiento, y otras no tienen la capacidad ó las disposiciones necesarias para cooperar con fruto á una obra tan difícil.

Mal educados quizá, habiendo reflexionado poco sobre tan graves deberes, lejos de poder servir de guias, saben apenas conducirse á si mismos. Los niños permanecen, pues, descuidados, abandonados á la casualidad, y á lo mas se les emplea en algun servicio doméstico, pero no oyen las buenas palabras que pueden resonar en su alma; quizá sean tratados con rudeza, castigados por su aturdimiento mas que reprendidos por sus faltas.

¿Cuántas veces sucede que los niños que separan de las escuelas para volverlos á la familia, no reciben en ella mas que sensibles influencias y funestos ejemplos? Testigos de cuestiones intestinas, del desórden, de la intemperancia, de la cólera, de la codicia de los que debieran servirles de guias, reciben la educacion del vicio. ¿Y podeis en su virtud descansar sobre los cuidados que los niños reciben en el seno de sus familias, para que su corazon y su razon sean convenientemente formados? No es á vosotros á quien primero pertenece suplir el bien que los padres debian hacerle, y en combatir para reparar el mal que ellos han hecho?

Es necesario, por lo tanto, que en el corto tiempo que á vuestro lado pasan se les suministre la subsistencia moral para el día entero. Y no temais que os exija nada

que no podais ejecutar. Tal es el poder de la educacion, que un simple niño, saliendo de la escuela dirigida por un digno profesor, puede en efecto al volver á su familia conservar el fruto de las buenas influencias que ha recogido. Hay mas, lo hemos visto muchas veces; el niño que viene de la escuela, penetrados de los saludables efectos de una buena educacion, esparce sus perfumes en la casa paterna; rendirá á la virtud un testimonio cándido; obrará sobre su propia familia de una manera insensible, pero eficaz; sus ejemplos ilustrarán, enternecerán á sus padres; su trato les mejorará quizá los desviará de las costumbres viciosas á las que se encontrarán entregados.

Por otra parte, es un gran error, error muy comun entre los profesores de instruccion primaria, contra el cual debemos á todo trance prevenirnos, el de considerar los cuidados del profesor como encerrados en el recinto de su escuela, pues esto no es mas que la mitad de su ministerio. El profesor que comprende bien su mision, sigue á sus discípulos aun fuera de la hora de sus lecciones; tiene relaciones con la familia; ilustra y dirige á los padres sobre la conducta de los niños, y se esfuerza en asociar á sus miras á todos los que pueden secundar su obra.

Esta educacion, objeto esencial de nuestras reflexiones y de nuestras lecciones, ¿en qué consiste? Procuraremos formarnos una idea justa y preciosa.

El hombre ha recibido del cielo un destino; la educacion le pone en estado de cumplirlo. Hay un destino general, comun á toda la humanidad, y para cada individuo un destino especial, relativo á las circunstancias en que se encuentra colocado: de consiguiente, tenemos una educacion conveniente á todos, y una particular apropiada á las respectivas situaciones.

La educacion, pues, abraza toda la existencia humana: las relaciones con la sociedad, con la patria, con la familia, con sus semejantes, en una palabra, la vida terrestre y la vida futura. La educacion enseña á conducirse, á adquirir los bienes y evitar los males, á saber usar de los unos y á soportar los otros cuando son inevitables, enseña, pues, el cumplimiento de los deberes.

La providencia ha colocado en el hombre el germen de las cualidades mas nobles y mas fecundas: pero ha sometido el desarrollo y la accion de estas facultades á ciertas leyes. La primera es: que las facultades del hombre no se desplieguen, sino por el socorro de sus semejantes; la sociedad y la civilizacion son, pues, las

primeras necesidades impuestas por la naturaleza. Estas necesidades son para el hombre lo que el aire y el rocío para las plantas. La educación no crea: secunda, ayuda, favorece el progreso de sus fuerzas, que son para el hombre dones del Altísimo; si parece que las aumenta, es solo porque enseña á usar de las que posee.

La educación es para cada uno de nosotros la obra de la vida entera; debe por lo tanto continuar hasta la tumba. El hombre es un ser eminentemente perfectible; el curso de su vida terrenal debe ser un progreso continuo, así como el término de esta vida debe también ser una grande y augusta transformación.

Resulta de esto que hay para el hombre dos educaciones: la una que recibe de otro, la otra que se la da á sí mismo. La segunda comienza cuando abandona al maestro; las circunstancias solas reemplazan entonces en parte la asistencia de un guía que él ha dejado: la primera debe, pues, proponerse por objeto el ponerle en estado de continuar por sus propias fuerzas, los pasos que desde luego ha dado apoyado en su maestro.

Cuanto mas pronto quede entregado á sí mismo, mas necesidad tiene el niño de haber recibido educación; y esta es la condición de la mayoría de los discípulos que llenan las escuelas primarias. Generalmente salen de ella á los dos ó tres años de asistencia, y á los trece ó catorce comienzan para ellos, casi sin que lo sospechen, la gran prueba de la vida.

Existe, pues, si me es permitida la expresión, una educación primaria, así como también una instrucción primaria: la una y la otra son una preparación, un primer noviciado. La una introduce á la vida, como la otra á la ciencia.

En las condiciones miserables y desgraciadas, es necesario que el hombre saque todo el partido posible de una situación ingrata y difícil: menos ayudado por las ventajas exteriores, tiene mas necesidad de poderse ayudar á sí mismo. Para un niño colocado en estas condiciones, el objeto de la educación no podrá ser el darle gustos, necesidades y hábitos que no pueda satisfacer, sino por el contrario, enseñarle á pasarse sin aquellos que estan fuera de su alcance, y á adquirir las disposiciones y los hábitos acomodados á su situación y á su porvenir, y á encontrar el contento en la suerte que le ha tocado.

La educación no debe darle mas provisiones que las que estan á su alcance y le son necesarias. La educación primaria será quizá la única que; reciba pero será suficiente si le confiere estas cualidades sólidas,

esa actitud reglada, ese sentido recto esa energía tranquila, esa sabia moderación que son tan necesarias, á una vida sencilla y útil, y le preparan á recoger del trabajo todos los frutos que éste pueda ofrecer. La educación primaria, considerada en esta relación, es todo sustancial; y tiene la ventaja de ser eminentemente conforme á la naturaleza.

La educación tiene tres ramos principales. la física, la moral, y la intelectual. Todas tres concurren al mismo objeto por medios diferentes: todas tres se prestan un apoyo natural: todas tres deben marchar armónicamente. En este momento no vemos mas que su comun resultado, las abrazamos todas en conjunto.

Vosotros lo comprendéis: esta educación es para vuestros discípulos, la mas sólida garantía de su vida en este mundo; prepara su resultado, funda su dicha formando su moralidad, compone su patrimonio mas real; les enseña los principios que le conducirán, los instrumentos de que tendrá necesidad, y los apoyos que debe protegerle. Seguidme con el pensamiento á otro porvenir, al que nos anuncia los manifiestos designios de la Providencia y las promesas de la moral; á ese porvenir cuya perspectiva tanto eleva sobre esta miserable tierra al hombre mas oscuro, y que tanto ennoblece a la humanidad cuanto la santifica.

Las almas que recogen el saludable rocío de la educación, son almas inmortales que un día se ensancharán en un mundo mejor.

Por eso la educación dá nuevos frutos que no podrán marchitarse: la vida terrestre es para ellas un noviciado, una prueba. ¡Oh! cuán grande y bella es la educación que, con sus momentáneos cuidados dados á un niño oscuro y sencillo, le prepara para tan altos y durables destinos. Filósofo por los estudios de mi vida entera, y religioso por convicción, me honro de partir con vosotros estos pensamientos, como parto mis esperanzas.

Ved por otro lado á qué consecuencias condena la falta de esta educación fundamental: no será solamente la de que, el infortunado á quien se le niegue tan poderoso y eficaz auxilio, permanecerá sumido en una completa nulidad, en una especie de idiotismo.

Demasiado feliz seria, sino experimentara otra desgracia que la, ya tan grande, de ser borrado del número de los seres activos y útiles. Pero en defecto de las benéficas y tutelares influencias de la educación, mil otros poderes obrarán sobre él,

al azar. Será juguete de sus pasiones, víctima de los malos ejemplos; encontrándose sin defensa, el vicio le hará su presa; el desorden será su elemento, porque no habrá conocido ninguna autoridad, ninguna regla; no sabrá gozar de nada, porque los buenos son solos los que gozan; no sabrá poner ningun freno á sus deseos; no poseerá ningun medio legitimo para satisfacer sus necesidades; no vegetará solamente en la inercia, sino que caerá en el abismo del embrutecimiento y la vergüenza.

¡Cuál seria, gran Dios, el estado de la sociedad humana, si mientras que en el estado presente de las cosas, en medio de tantos peligros nacidos de la civilización misma, la corrupción pudiera estenderse de tantas maneras, y una buena y sabia educación primaria no viniera á rodear con su benéfica protección á la clase mas numerosa! ¡Si esta corrupción, nacida en las clases superiores, viniera á unirse en las mas inferiores á una groseria salvaje!

La historia de los pueblos no ofrece de ello deplorables ejemplos, y quizá encontraríamos también algunos en la contemporánea.

El freno de las leyes sería impotente contra vicios universales.

Una buena y sabia educación, generalmente propagada, es por el contrario el mas firme apoyo de las leyes: funda entre los miembros de la sociedad esa union y esa concordia que nacen de la confianza reciproca; fecunda la industria, inspirando amor al trabajo, dándole todo el valor que puede recibir de la aplicación y la destreza; aumenta el bienestar, porque enseña el orden y la economía; eleva á un rango mas alto la porción mas considerable de la gran familia, sin inspirarles ambiciones propias á turbar el reposo comun: gracias á ella, cada uno está contento con su suerte y desempeña con gusto su papel.

Una buena educación primaria, es la primera garantía del orden público y de la prosperidad del Estado.

Discurso

Pronunciado por el Dr. D. José P. Ramirez al sepultarse los restos del Brigadier D. Ignacio Oribe.

Señores:

La tradición viva de nuestras glorias nacionales representada por los campeones de la Independencia, desaparece de entre nosotros.

Unó á uno van cayendo derribados por la ley inexorable de la muerte.

Dios los bendiga, y el pueblo rinda el debido homenaje á su memoria, homenaje